

Historia de Colombia. Todo lo que hay que saber

V.V.A.A.

Editorial Taurus

Primera edición, Bogotá, octubre de 2006

366 páginas.



Confieso que he leído, HISTORIA DE COLOMBIA, uno de los pocos libros que, a mi juicio, merece ser releído desde la primera vez. Repito la lectura de cada párrafo antes de pasar al siguiente, para entenderlo mejor; el tema me interesa sobremanera y además las siete manos que lo pulieron lo hacen como si fueran una sola. Debe ser muy agradable asistir a una clase de HISTORIA con ustedes por la manera como saben desmenuzar los sucesos de cada día, y como manejan las cosas para presentar de una vez, historia política, cultura y desarrollo.

Pienso que si nos hubiésemos puesto de acuerdo antes de realizar la OBRA, así con mayúsculas, no hubiese resultado tan apropiada para lo que son mis gustos a la hora de leer. Historia y Literatura son las materias con las cuales más fácilmente puedo ganar el año, además son temas afines, puesto que a Simón Bolívar, Antonio Nariño, Luis Vargas Tejada, Vicente Azuero José María Vargas Vila y muchos más, los puedo ver en la HISTORIA DE COLOMBIA, igual que en la LITERATURA COLOMBIANA del sacerdote José A. Núñez Segura.

Debo comentar algunas de las cosas que he subrayado para consultas posteriores: me sorprende que al iniciar el libro ya se habla de corrupción administrativa, o sea: lo que se vive en la actualidad no lo inventamos nosotros.

En el prólogo se dice que las grandes transformaciones en el continente se dieron por la exclusión de los criollos de los cargos públicos y por la implantación de nuevos impuestos. Así las cosas, los motivos de la independencia fueron más políticos que económicos, y, encuentro a lo largo y ancho de la Historia Universal, que las revoluciones cuando tienen origen en la pobreza, crean héroes y mártires con pocos resultados; no es sino ver lo sucedido con Túpac Amaru en el Perú quien realizó su lucha por "el agónico padecimiento de su pueblo". Este indígena, arriero de profesión, vino para continuar una tradición de familia, pues, otro antepasado suyo que tenía el mismo nombre, fue torturado y asesinado en la población de El Cuzco.

Y el nuevo Túpac Amaru, un día 15 de mayo fue descuartizado en vida; cuando lo justo sería que hubiera podido redimir a su pueblo logrando todas sus justas aspiraciones.

Fue desproporcionado el sacrificio de José Antonio Galán y todos los Comuneros del Socorro, que, además, tuvieron suerte muy similar a Túpac Amaru y sus fieles amigos. Aquí yo le discuto al profesor Carlos José Reyes Posada porque no incluyó a los Gualfés, indígenas colombianos, si ellos fueron los primeros próceres de la independencia de América. El cacique Yuldama se levantó, en Mariquita contra la dominación española, desconoció los tributos, rompió los edictos reales, dando un ejemplo que dos siglos después habrían de seguir los Comuneros del Socorro.

De **Ana Luz Rodríguez González**, los trescientos años de la Conquista, "...crueldades y muertes y robos por los españoles". Aplicando la aritmética de Bruño, México contaba con una población aproximada de 25 millones de indios en 1519, y, en 1630 ya habían asesinado 24 millones doscientos cincuenta mil.

Esta mañana, hoy 25 de julio del año 2007, estaba leyendo la página 64 del que ahora es mi libro, y escucho por la radio que en la Sierra Nevada de Santa Marta capturan a un hombre acusado de asesinar a 200 indígenas. Y yo pensando que a los españoles deberíamos hacerles un juicio criminal por el asesinato de 30 millones de indígenas en la época de la conquista, cuando en realidad la masacre no termina, y mientras haya un indio con vida no faltará quien lo asesine para robarle un pedazo de tierra y los escasos bienes que posea.

Y como si fuera poco, "...era común que el camino que iba de Santafé de Bogotá a Honda, que tomaba varios días de recorrido, se hiciese a lomo de indio. La imagen del carguero indio que llevaba sobre sus espaldas a un español es la imagen más clara del tipo de relación que se entabló entre España y América en tiempos de la conquista y la colonia".

Lo que uno puede pensar es que de no existir los vehículos motorizados, hoy nosotros haríamos lo mismo. Pero los indios no eran tan carentes de inteligencia como los consideraban los españoles. Lo dice Luis Enrique Rodríguez Baquero basado en cálculos de algunos arqueólogos; se trataba de una sociedad que era capaz de construir un sistema hidráulico de cientos de kilómetros de canales para proteger más de quinientas mil hectáreas contra las inundaciones periódicas producidas por la lluvia. Y la cultura visible a lo largo y ancho de toda América, destruida por los españoles para no dejar huella de su existencia.

A pesar de la impotencia a que estaban reducidos los indígenas, veo que hubo manifestaciones de rebelión, como el secuestro del español Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, y en territorio colombiano se recuerda la resistencia de los indios pijaos, la de los panches y la de los indígenas del río Sinú que se rebelaron con la llegada de Alonso de Ojeda.

Veo, además, que a Ana Luz Rodríguez González le tocó la parte más cruel de todo el trabajo. Esos términos de exterminio de la población indígena, la encomienda, el repartimiento, la mita corretaje o alquiler, el indio carguero y los tratantes o traficantes de negros, al igual que el término cimarrón para los esclavos que protestaban por el mal trato, eso nunca lo supimos por los "profes" de Historia Patria. Yo algo conocía por el libro de don Eduardo Galeano *Las venas abiertas de América latina* y, por Otto Morales Benítez en *Revolución y Caudillos*. Ahora, cuando termino de leer esta HISTORIA DE COLOMBIA, si algo me dicen de los palenques o de *el negro Biojó*, ya sé de qué cosas me estarían hablando.

Jaime Humberto Borja Gómez: llega con el sueño frustrado de Bolívar sobre La Gran Colombia. La verdad es que en Santa Marta uno ve a Bolívar acostado pequeñito, pero, a través de la lectura, el hombre merece otras consideraciones.

Las fundaciones de virreinos y la sociedad que dio origen a la raza de criollos y mestizos – La educación primaria y las universidades para "la república de los blancos" – la llegada a Bogotá de la primera imprenta en el año de 1738. Amén, de la expulsión de los Jesuitas en 1767 para confiscarles 170 haciendas que poseían en el territorio del Nuevo Reino de Granada. También Jaime Humberto maneja aquí los temas de José Gabriel Condorcanqui o Túpac Amaru, Juan Francisco Berbeo y José Antonio Galán en su calidad de insurrectos contra la administración de los españoles.

Vienen luego, las guerras de la independencia cuyo éxito mayor fue cuando los ejércitos de los patriotas se reunieron en Casanare para atravesar la cordillera de los Andes y atacar a los españoles en la provincia de Tunja donde se abrieron camino hacia Bogotá. Deja claro Humberto Borja que los protagonistas de esta batalla fueron Santander y el venezolano José Antonio Anzoátegui.

El general Barreiro comandaba el ejército español y al verse vencido por los patriotas se escondió detrás de unas piedras de esas que existen en Boyacá; que a los tres días un niño de trece años lo encontró, lo hizo prisionero y lo entregó luego a los patriotas. (Este pasaje corresponde a un comentarista de RCN que escuché esta mañana, porque, precisamente hoy es la fecha conmemorativa de la batalla de Boyacá)... "Y Simón Bolívar, mientras tanto andaba en asuntos políticos tales como la búsqueda de apoyo de Francia y de Inglaterra".

La cosa entre constituciones y congresos; por ahí veo a Vicente Azuero con la idea de construir otra vez la nación, pero no son los mismos de San José del Ralito. A Vicente Azuero lo tengo muy en cuenta porque estuvo en la conspiración del 25 de septiembre con Mariano Ospina Rodríguez y Luis Vargas Tejada. La Carta de Jamaica es para mí el documento que refleja con mayor énfasis la dimensión política de Simón Bolívar cuando mencionaba la urgencia de conformar una verdadera confederación de estados iberoamericanos.

Ahora fue el distanciamiento entre Bolívar y Santander; yo diría que desde allí empezamos mal, porque: partidarios de Santander atentaron contra la vida de Bolívar en la conspiración de 1825. "Los participantes fueron condenados a muerte y el mismo Santander fue condenado a muerte, pero el Libertador le conmutó la sentencia por el destierro"....

Diana L. Ceballos Gómez. Su titular: *Política y Sociedad*, siete constituciones en un lapso de 56 años y cinco nombres diferentes para un mismo país. Situación de inestabilidad que contrasta con la constitución de 1886 que tuvo una duración de 105 años. El siglo XIX lo pasamos peleando, habla Diana de 14 guerras civiles regionales y nueve guerras generales, en el proceso de elecciones había fraudes y sobornos. Y ahora ocurre lo mismo. Cuánto tiempo gastamos discutiendo cuál sistema político era mejor; si el centralista o el federalista. En lo económico la discusión estaba centrada en si era mejor el proteccionismo o el juego de la oferta y la demanda.

Carlos Uribe Celis. Esa no era todavía la época de nosotros, pero sí nos están hablando de personajes más conocidos: Núñez con su Regeneración o Catástrofe, "liberal de nombre y conservador en política", lo que se ha dicho de él toda la vida, pero no en esos términos tan precisos. Miguel Antonio Caro, escritor, filólogo y político, traductor de Horacio y de la Eneida de Virgilio. Salvador Camacho Roldán: no le conocía yo su faceta de presentador de la sociología en Colombia, Aquileo Parra, Julián Trujillo y Tomás Cipriano de Mosquera. Todo esto y mucho más sobre información en la época de la llave Núñez-Caro-Iglesia Católica.

Un profesor de HISTORIA, godo por más señas, por allá en 1960 se lamentaba por el destierro a que fue sometido el obispo Juan Manuel González, y gracias a esos indicios ahora entiendo lo que dice el libro que tenemos entre manos. "Desde el principio de la Regeneración hasta bien entrada la época de 1950 hubo siempre curas incendiarios y obispos dogmáticos e instigadores: Manuel José Caicedo, Ezequiel Moreno Díaz, Miguel Ángel Builes y Juan Manuel González Arbeláez."

Que la Guerra de los Mil Días fue una salida desesperada de los liberales, que la batalla de Peralonso donde tuvo heroico desempeño el general Uribe Uribe, el mismo que después fue derrotado en la batalla de Ciénaga. Veo a Benjamín Herrera, el hombre que acuñó la frase *La patria debe estar siempre por encima de los partidos*, sobre un barco gringo firmando el Tratado de Wisconsin. Indicios de todo esto parece que los tengo metidos en algún recoveco del cerebro.

La historia de la construcción del Canal de Panamá no la había conocido antes, en detalle, ese "fiasco sin antecedentes de la ingeniería y las finanzas"... y cómo ocurrieron las cosas para llegar a *I took Panamá*. No entiendo lo de Rafael Uribe en relación con la toma de Panamá; por qué aparece del lado de los gringos en ese cuento.

Acerca de la economía. Empezamos a ser importantes por allá en el gobierno de Murillo Toro cuando se dio inicio a las importaciones: pianos, espejos, vajillas, perfumes y gobelinos. Con la platica que nos producían las exportaciones de tabaco, empezamos a construir líneas de telegrafía, "uno de los principales signos de modernidad que llegaba a los campos y aldeas de Colombia". De la misma manera, las divisas producidas por la exportación de café dieron lugar al desarrollo de las industrias textiles y muchas otras. Y, por lo visto, desde un principio la industria fue ubicada en la ciudad de Medellín. Menos mal que la indemnización por el Canal de Panamá sirvió para el desarrollo de las obras públicas, a saber: ferrocarriles, puertos, transporte fluvial y carreteras.

El Arte y la Cultura. Debo repasar más de una vez, la lectura del primer párrafo donde está dibujado de verdad el pueblo colombiano, no sólo del siglo XIX, sino, el colombiano de siempre, porque esa es nuestra idiosincrasia.

Me conforma, luego, la mención de nombres como Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo, Marco Fidel Suárez, Guillermo Valencia, José María Vargas Vila y; Antonio José Uribe?.. (debe ser Antonio José Restrepo), José Asunción Silva, Rafael Pombo, Julio Flórez y Porfirio Barbajacob, a quien la "hierba maldita" lo hacía sentir "*como un etcétera azul*". La lectura de toda esa fila de bardos y humanistas deleitaba a la gente del común cuando no existía la superficialidad, por decir lo menos, de una pantalla de televisión que sólo cumple el papel de objeto perturbador para la mente humana.

Nos están recordando a los lectores que después del teléfono y el ferrocarril vino la era del avión y de la radio, así como ahora podemos hablar de la época del transistor, del computador y del teléfono celular.

Amparo Murillo Posada. La Modernización y las Violencias. La crisis de la economía capitalista que se desató en 1929 con la quiebra de la bolsa de Nueva York.

La República Liberal: aquí tuvo lugar, la lucha social por la tierra, gobierno de Alfonso López Pumarejo, el inicio del período de la Violencia, a cargo de los conservadores, la dictadura de Rojas Pinilla y el Frente Nacional. Gracias a la fortaleza con que el sindicalismo defendió los intereses nacionales, se debe la creación de Ecopetrol en 1951. El

suceso del 9 de abril de 1948 propició la formación de movimientos guerrilleros, liberales y comunistas, que vieron en la opción armada una vía de resistencia social y política. Pedro Antonio Marín, más conocido como Manuel Marulanda Vélez, conformaría en la década de 1960, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FARC).

"...El 13 de junio de 1953 tuvo lugar el golpe de Estado que derrocó la dictadura civil de Laureano Gómez e instauró la dictadura militar del general Gustavo Rojas Pinilla."

Ahora vamos "De la Violencia al Frente Nacional". O sea, Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez, Alberto Lleras Camargo. En la época de Ospina Pérez yo ya leía periódicos; así que me han deleitado y refrescado la memoria. O mejor, como diría Horacio Serpa: *me sueña*.

Ricardo Arias Trujillo. Le preocupa que el país entró en el siglo XXI sin haber resuelto problemas fundamentales, de muy vieja data, relacionados en particular con la justicia social y con la convivencia pacífica entre sus ciudadanos. Pero resulta que en este caso, se trata de problemas tan viejos, y tan vetustos como el mundo mismo.

Lo otro que menciona Arias Trujillo fue cómo tumbaron a Rojas Pinilla, los avatares del Frente Nacional, el plebiscito de 1957 y cuando las mujeres inauguraron su derecho al voto. Y de paso, la constitución de 1991 que pretendía abrir caminos que llevarían al final de la Violencia, y sin embargo vamos contando más allá de los 15 años después de 1991 y la Violencia todos los días adquiere características peor que aterradoras.

El monstruo del paramilitarismo no se explica sólo por los crímenes de la guerrilla lo deja bien claro Mauricio Romero en la página 341:

El negocio de la coca, los carteles de Cali y Medellín, el soborno a las autoridades, "La corrupción del narcotráfico llegó a tan alto nivel que incluso un presidente de la república (Ernesto Samper), 1998-2002, fue acusado de recibir enormes cantidades de dinero del cartel de Cali para financiar su campaña electoral".

La liberación de la economía como fenómeno o política estuvo a cargo de Virgilio Barco y fue consolidado por César Gaviria. "Desde el gobierno de Barco... se tomaron medidas importantes tendientes a liberalizar la economía. Ese proceso se hizo mucho más intenso durante la administración Gaviria". Lo terrible del cuento pudo ser la forma improvisada como llegamos a la "vaina" esa del *libre mercado*.

Finalizan este capítulo y también como final de la OBRA, dos párrafos alusivos a capítulos de obras como *El conflicto, callejón sin salida* - y *Guerra contra la sociedad* de Marco Palacios y Daniel Pécaut, respectivamente.

Poniendo algo de mi parte, yo diría que tratar de esperar a "que venga una clase dirigente capaz de gobernar el Estado, de tramitar los procesos complejos de construcción de ciudadanía y dar curso al sentimiento de que todos somos colombianos", sería tanto como lo de aquellos hindúes practicantes de *El Tapas*, que sentados en un mismo sitio durante años esperaban ver salir una luz verde del ombligo.

Cordial abrazo para los autores y felicitaciones por la formidable contribución a la cultura de nuestro sufrido pueblo colombiano.

Hector Alarcón Muñoz

Manizales, agosto de 2007.

Cirafía